

Caso de Reencarnación en la Iglesia católica San Domingo González



En el siglo XV en que vivió en España y reencarnó como un esclavo en Brasil. – ***Crónica: Amarguras de un Santo*** – Mensaje psicografiado por el Médium Francisco Cándido Xavier del Espíritu Humberto de Campos en el Capítulo I del Libro Reportajes del Más Allá de la Tumba, edición de la FEB-Brasil. He ahí la síntesis:

Nos cuenta ***Humberto de Campos*** que oyó el informe de un sacerdote católico (en el plano espiritual), sobre la vida también del padre ***Domingo González***, que fue un sacerdote insinuante, dotado de una poderosa y agudizada inteligencia. Su carrera sacerdotal de acuerdo a su carácter flexible, fue un gran corredor para las posiciones más importantes y elevadas. Dominaba a todos los compañeros por el poder de su palabra calida y persuasiva, cautivaba la atención de sus superiores por la humildad exterior de que daba testimonio, aunque su vida íntima estuviese llena de penosos deslices.

La verdad es que, allá a finales del siglo XV, era él el ***Inquisidor-General de Aragón***, con el nombre de ***Pedro De Arbués***. Dado su carácter arbitrario y método utilizado en el elevado cargo que le fue conferido el 16/09/1485, los israelitas lo asesinaron en la catedral de Zaragoza, en el momento de unas sagradas celebraciones.

De quien se hizo la biografía despertó en el Más Allá de la Tumba, con sus llagas dolorosas, dentro de terribles realidades que le guardaban el Espíritu imprudente, pero, los eclesiásticos estaban de acuerdo en darle un lugar de destaque en los lugares humanos y vencieron la causa.

En breve tiempo, *la memoria de Domingo* se transformaba en el culto de un santo. Pero, ahí se agravaron en el plano invisible, los tormentos de aquella alma desventurada. Avergonzado y oprimido, el ex sacerdote influyente en el mundo se sentía cual mendigo hambriento y cubierto de pústulas. Nosotros, sin embargo, sabemos que los recuerdos pesados en el planeta son como fuerzas invencibles que nos prenden a la superficie de la Tierra, y el infeliz compañero fue obligado a comparecer, aunque invisible a los ojos de los mortales, a todas las ceremonias religiosas que se daban en la institución de su culto.

Domingo González asombrado con las acusaciones de la propia conciencia, asistió a todas las solemnidades de su canonización, sintiéndose el más desgraciado de los seres. Las pompas del acontecimiento eran como espadas intangibles que le atravesasen, de lado a lado, el corazón vencido y sufridor. Los cánticos de glorificación terrena resonaban en lo íntimo como espasmos de la sombra y de la amargura.

Y, desde esa hora, se le intensificaron los padecimientos.

Su angustia se agravó, primeramente, en virtud de la nueva posición del círculo familiar. Los que le eran afines por la sangre entendieron que nunca más debían el tributo común del trabajo y realización al mundo. Como parientes de un santo, no quisieron trabajar más.

Y esa actitud se extendió a sus más antiguos compañeros de la comunidad. Los pocos valores del gremio religioso al que perteneció, desaparecieron. Sus colegas de esfuerzo se estacionaron voluntariamente en la pereza criminal y en el hábito de los homenajes sucesivos. El grupo había producido un santo: debía ser bastante para la garantía de una posición definitiva en el Cielo. El Espíritu infeliz contemplaba semejante situación, bañado en lágrimas expiatorias. Y su martirio continuó.

Sabemos que un apelo de la Tierra es recibido en nuestro medio, tan pronto sea expedido por un corazón que se debata en las luchas redentoras del mundo. Si el servicio postal del orbe puede estar sujeto a los errores de administración, o a la mala voluntad de un cartero, desviando de su destino un mensaje, en el plano espiritual no se da semejantes perturbaciones. La solicitud justa o injusta de los hombres viene hasta nosotros por los hilos del pensamiento, en la divina claridad del magnetismo universal. Y **Domingo** comenzó a recibir los pedidos más imprudentes de sus numerosos devotos.

El alma desventurada quedó absolutamente presa a la Tierra y, de instante a instante era obligada a atender a los apelos más extravagantes y más absurdos.

Si un criminal deseaba huir a la acción de la justicia en el mundo se valía de **Domingo**, invocándole la memoria, entre recelos y ruegos. Las madres sin juicio, que no pensaban en la educación de los hijos, los pequeñitos, le rogaban de rodillas la corrección tardía de esos hijos extraviados en malos caminos.

Los bellacos le hacían promesas, a fin de realizar un buen negocio. Las muchachas casaderas le imploraban la alianza del novio rebelde y desviado. Los sacerdotes le pedían la atención de los superiores. Y, finalmente, todos los sufridores sin conciencia le suplicaban el alejamiento de la cruz de pruebas que les era indispensable.

Reprobado al mundo, **Domingo**, durante más de un siglo, deambuló por las casas de los devotos, por los caminos desiertos, por los círculos de negocios, por los antros de los bandidos. Su aspecto producía pena.

Fue cuando dirigió a Jesús la suplica más fervorosa de su vida espiritual, implorando que le permitiese volver a la Tierra. A fin de esconder en el olvido de la carne sus enormes desdichas. Quería huir del plano invisible, detestaba el título de santo, aborrecía todos los homenajes, lo atormentaba el altar del mundo. Sus lágrimas eran amargas y conmovedoras, y el Señor, como siempre, no le faltó con la bondad infinita.

Así como un grupo de amigos influyentes procura una colocación para el hombre desempleado y afligido en el mundo, algunos compañeros dedicados vinieron a ofrecer al pobre Espíritu sufridor una reencarnación como esclavo en Brasil.

Domingo González quedó radiante. Lloró de júbilo, de agradecimiento a Jesús y, en poco tiempo, tomaba la vestimenta oscura de los cautivos, sintiéndose dichoso y confortado, lleno de alegría y reconocimiento.

Humberto de Campos – El Espíritu autor de este mensaje preguntó al Sacerdote que abordaba esta información sobre la situación de **Domingo González**, en el mundo espiritual. - ¿Y el santo esta hoy en los planos más elevados de la Espiritualidad? Sería extremadamente curiosa la palabra directa de su desilusión y de su experiencia valiosa...No, aun, no – replicó el narrador, con aire discreto – *Domingo* ha vivido sucesivamente en Brasil y, aun hoy, continúa, ahí, esforzándose por su redención espiritual, guardando indistintamente el más terrible recelo de llegar a las esferas invisibles con el título de santidad.

Pero, las obligaciones comunes dispersaron al grupo en charla, y dentro de poco tiempo, estaba yo nuevamente solo, con mi trabajo y con mi meditación. Y en ese día, impresionado con la historia de aquella amarga experiencia, no pude quitar de la imaginación a aquel santo que cambió los inciensos del altar por la atmósfera nauseabunda de una aldea de cautiverio. **Humberto de Campos.**” (Ya imaginaran amigos, solamente este Papa Juan Pablo II, canonizó a casi 500 nuevos santos y 2000 beatos. Benedicto XVI, va a comenzar la fiesta **CANONIZANDO EN EL BRASIL**. Preguntamos: “¿Cuál es la situación de ellos en el plano espiritual?!”